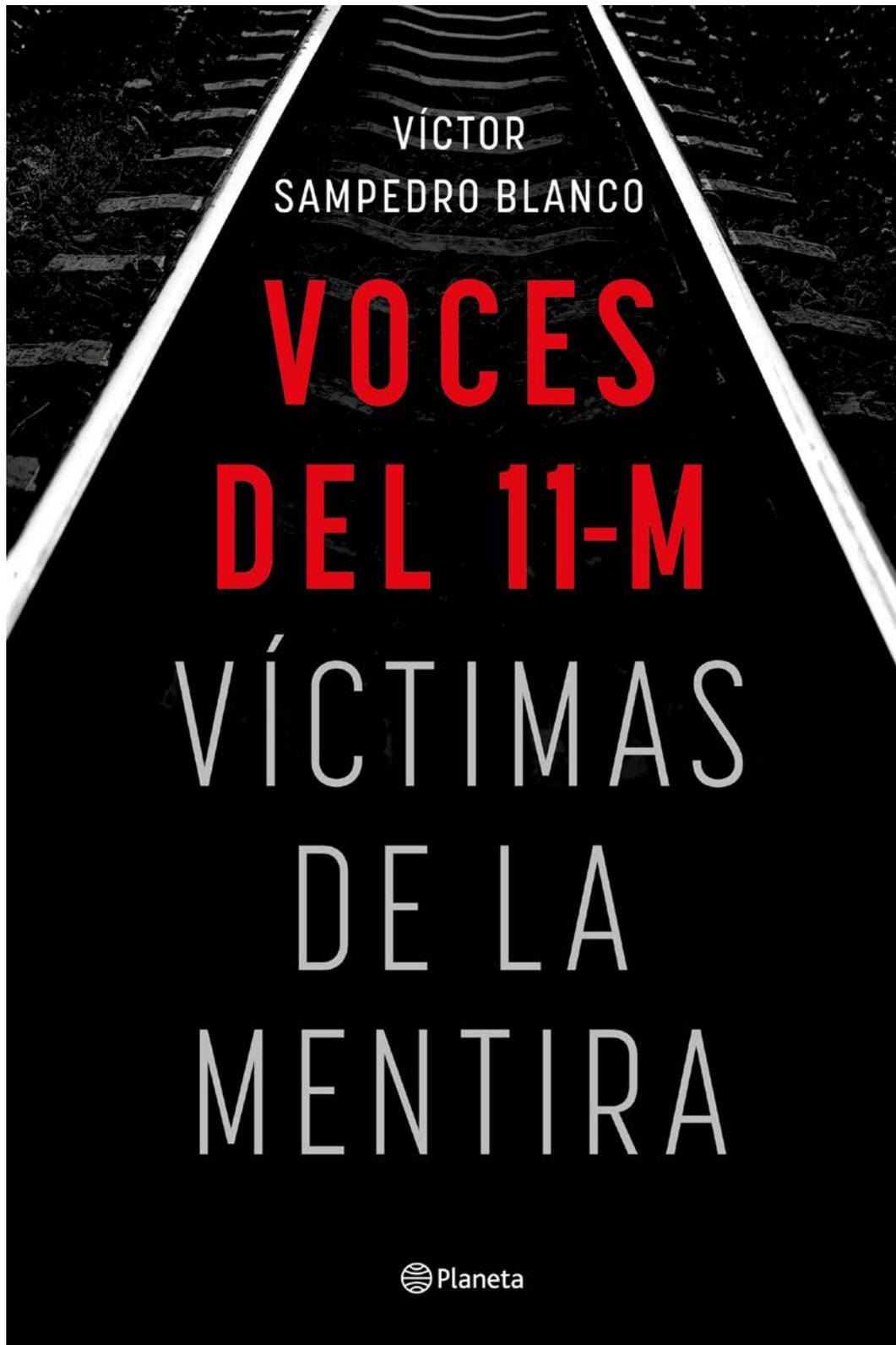


Editorial Planeta 



Fecha de publicación: 21 de febrero de 2024

320 páginas – 19.90 €

VOCES DEL 11-M VÍCTIMAS DE LA MENTIRA

**En el veinte aniversario de los atentados del 11-M,
esta obra rescata el relato de quienes pagaron un altísimo
coste personal y profesional por defender la verdad**

**Hablan víctimas, periodistas y dos policías que mantuvieron la misma
versión de los atentados del 11-M desde el primer momento.
Voces plurales y diferentes que convergen en un testimonio colectivo.**

El factor humano, el contexto político

Se cumplen 20 años de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, que fueron los peores sufridos nunca en España. Unos hechos que marcaron la historia posterior de nuestro país y que, pese a la contundente sentencia judicial, siguen siendo objeto de controversia. Al dolor y a la tragedia de un ataque que causó casi 200 muertos y alrededor de 2.000 heridos se sumó enseguida una maniobra política para atribuir la autoría al terrorismo de ETA.

Además de por la barbarie, aquellos atentados fueron un suceso especialmente relevante en la historia de España por haber ocurrido tres días antes de unas elecciones generales. Un atentado de ETA parecía reforzar una reelección del gobierno del Partido Popular, que había hecho de la lucha contra el terrorismo etarra una seña de identidad. Pero España había entrado, un año antes, con el protagonismo destacado de Aznar y la oposición masiva de los españoles, en la guerra promovida por George Bush contra Irak. Esa alianza podía convertir a nuestro país en objetivo del terrorismo yihadista, y un atentado de este signo, sin duda, pasaría factura al PP en las elecciones.

En esas circunstancias, el gobierno se apresuró a señalar a ETA como autora del atentado. No solo eso, sino que, cuando los indicios y pruebas ya apuntaban al terrorismo islamista, los dirigentes del PP siguieron insistiendo en la autoría etarra y llevaron a cabo una campaña para extender esa idea, con llamadas a los directores de periódico y promoviendo una declaración de la ONU condenando a ETA.

Han pasado veinte años de aquellos hechos. La polémica, que nunca ha cesado, rebrotará sin duda en este aniversario. Víctor Sampedro, experto en comunicación política, da voz en este libro a tres ejes imprescindibles: las víctimas, los periodistas que se vieron en el centro de la campaña (des)informativa del gobierno y los policías que investigaron, en primera línea y desde el primer momento, los atentados. El conjunto es una suerte de caleidoscopio con esos puntos de vista distintos y complementarios. Las víctimas aportan el factor humano y la reconstrucción de los hechos en caliente; los periodistas, la tensión y las presiones del momento; los policías, los entresijos de sus investigaciones y las presiones que también sufrieron. Así, el libro es más que un nuevo relato de la tragedia del 11-M. Ofrece una panorámica completa del contexto y el entramado político de la teoría de la conspiración.

Antes de dar voz a estos protagonistas, el autor explica algunos de sus postulados. Uno es que deberíamos parar la espiral de mentiras que se superpuso a «una de las peores masacres terroristas de todos los tiempos», una «tragedia que sobrecogía por inesperada e inconmensurable». Otro es que, aunque el discurso oficial identifica (o limita) a las víctimas del terrorismo con las de ETA –y, por tanto, terrorismo con ETA. Mientras que las víctimas del 11-M son «los caídos en la retaguardia de las guerras del siglo XXI»: “mueren sin que los Gobiernos asuman responsabilidades.” “Les abocaron y expusieron a una mala muerte: fuera de tiempo, absurda, estéril... La que corresponde a los no uniformados y expatriados.” Al menos una cuarta parte de los afectados del 11-M eran migrantes, muchos de ellos carecían de documentación.

Una memoria plural y convergente

«Toda la verdad no cabe» en las páginas del libro, reconoce el autor. En estas páginas «hablan voces que, juntas, componen una memoria plural y convergente... Representan (nunca en exclusiva) a las víctimas con más sentido cívico, a los periodistas más íntegros y a los policías más competentes. En conjunto, enuncian una verdad sólida y, al mismo tiempo, diversa».

«Los testimonios, siendo plurales, convergen en un consenso sobre lo que importa: qué ocurrió el 11 de marzo de 2004 y cómo evitar que algo así suceda de nuevo».

Pilar Manjón, presidenta de la Asociación 11-M de Afectados del Terrorismo entre 2004 y 2016 y una figura «de talla histórica», en opinión del autor. Su testimonio es el de una víctima que aporta el factor humano, la tragedia personal: la angustia, el miedo, la falta de información, las condiciones de la espera, un cierto maltrato sufrido aquella mañana terrible del 11 de marzo en la que muchos recibieron, como Pilar, la noticia del asesinato de un ser querido. Y los frecuentes ataques y desprecios que siguieron sufriendo en los meses y años siguientes. Un ejemplo: un día en que un grupo de miembros de la asociación fue a la sede de la Comunidad de Madrid y se cruzó con Esperanza Aguirre, que, «como de pasada, les dijo que teníamos mucha suerte, porque nuestras indemnizaciones eran mejores que la lotería, ya que no cotizaban en Hacienda». «Esa fue la única frase que nos dirigió Aguirre en veinte años».

«La manifestación del 12 de marzo fue un acto electoral desesperado; no sé qué pintaba la Constitución en la pancarta».

Pilar Manjón, madre de Daniel,
asesinado el 11 de marzo de 2004 en uno de los trenes

Otro ejemplo: la Asociación recibió una carta del Congreso de los Diputados amenazándoles con posibles penas de cárcel si no comparecían ante la Comisión parlamentaria de la que no recibían ninguna información. Y, cuando Pilar Manjón acudió a testificar, recibió afrentas incalificables como tener que oír que sus hijos estaban «bien muertos». Más tarde sufrió otras muchas agresiones (en una participó un miembro de las juventudes del PP), recibió amenazas de muerte y llevó escolta durante ocho años. Para mayor escarnio, se la retiraron por el motivo de que «ETA había dejado de matar».

En cuanto a las explicaciones oficiales sobre los atentados, Pilar Manjón no tiene dudas. Los responsables del PP de entonces «mintieron desde el primer momento, a sabiendas del riesgo y por electoralismo puro y duro». La manifestación del día siguiente, con una pancarta que hablaba de la Constitución y del terrorismo en general, le parece «un acto electoral desesperado».

Quien fuera presidenta de la Asociación 11-M de Afectados del Terrorismo se muestra muy crítica con los medios que promovieron y sostuvieron la versión de que había sido ETA la autora de los atentados. «Se metieron en esta conspiración por dinero. Sus mentiras se vendían muy bien y, mientras así fue, las mantuvieron. Por audiencias,

por publicidad, por dinero», sostiene Pilar Manjón. Que concluye afirmando que «los afectados del 11 de marzo somos los grandes olvidados de este país».

Eulogio Paz, presidente de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo desde 2016, afirma sin ambages que «la entrada de España en la guerra de Irak fue una de las causas por las que se cometieron los atentados en Madrid... Aznar es responsable de la implicación de España en una guerra ilegal contra Irak, que motivó a los terroristas yihadistas para cometer los atentados».

Además de mostrar también el factor humano de la tragedia del 11-M (es padre, junto con Pilar Manjón, de uno de los asesinados), Eulogio Paz hace hincapié en la denuncia del entramado político y mediático de todo lo que vino después. Por ejemplo, la connivencia de la jerarquía de la Iglesia con las teorías de la conspiración, le parece muy significativa. «Transmitieron a sus fieles lo que los conspiranoicos mantenían».

Negando el carácter partidario de su asociación, con críticas que no eximen a ninguna de la fuerza política, Eulogio Paz señala que «El entramado político de las teorías de la conspiración también ha incurrido en redes clientelares y de financiación corruptas», añade. Y concluye: «El grado de memoria histórica que existe sobre el 11-M es muy escaso. Aún necesitamos construir un relato objetivo de lo ocurrido, además de dar testimonio personal y presencial en las aulas».

Teorías de la conspiración

José Antonio Zarzalejos, director en aquellos días del *ABC*, aporta el punto de vista del periodismo al que se quiso instrumentalizar desde el gobierno. No tiene duda de que la razón última por la que fue cesado fue que no suscribiera la teoría de la conspiración. «Aquello ocurrió, fundamentalmente porque en el año 2007 (y, en concreto, antes de las elecciones de 2008) me mantuve en la convicción de que bajo ningún concepto el *ABC* iba a unirse (y tampoco iba a callarse) ante las llamadas *teorías de la conspiración* que atribuían la autoría del atentado a ETA, cuando fue perpetrado por el yihadismo».

Más allá de ese posicionamiento, Zarzalejos hace un análisis de los hechos fino y penetrante, como bien conocen quienes siguen sus artículos y libros. «Nuestro oficio consiste en intentar ser veraces... El cinismo es exactamente lo contrario. Consiste en *comprar* un material que se sabe informativamente averiado. Se tunea como si fuese

cierto y se vende a sabiendas de su falta de veracidad; una falsedad con apariencia de verdad. A ese cinismo es al que me refiero y hago extensivo a todos aquellos que vendieron una versión del 11-M que califico de conspiranoica». Una operación que considera «estúpida y un tanto malvada». «Se trató de algo indigno e inhumano», sentencia.

*«Lo que empezó siendo un error de diagnóstico,
se convirtió en una estrategia política, algo totalmente rechazable».*

José Antonio Zarzalejos,
director del *ABC* cesado por no difundir las teorías de la conspiración

«El Gobierno de Aznar y, en concreto, un núcleo de ministros en el que figuraba Eduardo Zaplana –sigue diciendo Zarzalejos– mantenían una relación cualificadísima e intensa con algunos medios», como *El Mundo*, *Libertad Digital* o Telemadrid. «En esos círculos cundía el amiguismo». Lo que favorecía «un sistema de competencia desleal» que se traducía en la compra masiva de ejemplares a través de entidades de la Comunidad de Madrid.

Lo que empezó siendo un error de diagnóstico «después se convirtió en una estrategia política; y eso me parece realmente rechazable», afirma. Frente a ese comportamiento, José Antonio Zarzalejos destaca el de policías, forenses o sanitarios, que le parece ejemplar.

En cuanto a la actitud del PP, cree que «hubo una ausencia total de estrategia para manejar una crisis de ese inmenso calado. Y, además, con personas que ejercían portavocías desde una enorme falta de preparación para ello. Fue el caso de Ángel Acebes, que se suicidó políticamente a lo largo del día 11, saliendo ante los medios cada veinte minutos... Lo de Ángel Acebes fue un caso de amateurismo comunicativo. Zaplana, no. Zaplana sabía lo que hacía».

Zaplana, precisamente, llamó a Zarzalejos el sábado 13 pidiéndole que la portada del *ABC* del domingo (día de las elecciones) atribuyese la autoría a ETA. Zarzalejos se negó. Más adelante, «los conspiranoicos necesitaban nuestra legitimación. Y no se la quise dar. No porque no quisiera, sino porque no respondían a la realidad». Entre todos

aquellos manejos, el cardenal Rouco Varela «fue y sigue siendo un actor político de primer orden».

«La teoría de la conspiración, en el fondo, sostenía que los atentados de 2004 los había perpetrado ETA para fraguar una situación gracias a la cual la izquierda llegase al poder y lo mantuviese. La teoría de la conspiración mutaba y mutaba, mostrando una gran adaptabilidad a los acontecimientos. Para mí ese es el punto clave. De lo que se trataba ahí era de negarle la legitimidad, en este caso, a Rodríguez Zapatero», analiza Zarzalejos. Que cree también que con el 11-M se rompió algo que ya no se ha recuperado. «Ahora habría que hacer una reformulación total desde el punto de vista de la ética democrática, para volver a reconocer la legitimidad que se negó». «La teoría de la conspiración del 11-M constituye un hito que rompe nuestra trayectoria histórica».

Veinte años después, «la verdad judicial está asentada y no hay ningún tipo de duda sobre la responsabilidad yihadista. Las grandes potencias no la han cuestionado e importantes investigadores la confirman sin un ápice de duda».

Estrategia política y comercial

Gumersindo Lafuente, director del diario digital *elmundo.es* ente 2000 y 2006, también cesado por no suscribir la teoría de la conspiración, cuenta las tensiones y divergencias entre la edición digital y la impresa de *El Mundo*. Eran casi compartimentos estancos y los responsables del digital se habían convertido en “una especie de república independiente dentro de la empresa”.

La tesis de Gumersindo Lafuente es que «las teorías conspirativas sobre los atentados son una estrategia tanto política como comercial», y que había «dependencias entre determinados estamentos periodísticos y políticos», ya que «las tesis conspirativas satisfacían a ambas partes».

Por otra parte, afirma que «las teorías conspiranoicas del 11-M anticipan y se parecen a lo que ahora vivimos con las noticias falsas». «El 11-M fue una suerte de ensayo de la desinformación actual”.

«El 11-M fue una suerte de ensayo de la desinformación actual».

Gumersindo Lafuente,
exdirector de *elmundo.es*

Juan Jesús Sánchez Manzano, comisario jefe de los Tédax entre 2002 y 2006, aporta el punto de vista policial (técnico y científico), sin dejar de apuntar a los aspectos políticos, de los que él también fue víctima. Así, explica su presencia en el libro por su interés en «dejar constancia de la inconsistencia y mala fe de los creadores de teorías conspirativas; entre todos ellos destaca Federico Jiménez Losantos». «Publicaron de forma consciente bulos y mentiras». «Dañaron a España, crisparon a la sociedad y despreciaron a las víctimas», dice quien fue blanco de algunos de esos bulos.

Por su experiencia en el País Vasco y Navarra, Sánchez Manzano conocía bien las maneras de actuar de ETA. Además, «después de ver asesinados a muchos compañeros policías y guardias civiles, algunos de ellos amigos, resulta impensable que yo albergase la idea de encubrir a unos supuestos etarras que habrían atentado en el 11-M».

Sánchez Manzano repasa la cadencia de los hechos de la investigación de aquella mañana: primero comprobaron que ETA no había comunicado la colocación de las bombas como era su costumbre. A las 9:00 se informó de que las dos bombas que no habían explotado contenían sustancia explosiva de color blanco (la usada por ETA era roja). A las 10:00 se sabe que la furgoneta usada por los terroristas, hallada en Alcalá de Henares, no tenía la matrícula doblada, como hacía habitualmente ETA. A las 14:30 se encuentran en la furgoneta restos de Goma-2 de color blanco. Se hallan detonadores de fabricación nacional (no usados por ETA) y un casete con cánticos del Corán. A esa hora la cúpula policial conocía toda esa información. Frente a ese cúmulo de indicios, el gobierno mostró una prisa inusitada en conseguir que la ONU emitiera un comunicado condenando a ETA. «¿Qué prisa tenía Aznar en atribuir el atentado a ETA y en comunicarlo a embajadas y organismos internacionales?», se pregunta el comisario.

Por otra parte, el comisario cree que «posiblemente el origen de las estrambóticas teorías estuvo en el nombramiento, en 2004, de Ángel Acebes como secretario general del PP, habiendo sido ministro del Interior cuando se cometió el atentado. Y quien fuera ministro portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, ejerció como portavoz parlamentario del grupo Popular en el Congreso» tras pasar a la oposición.

El CNI había avisado del peligro yihadista

Sánchez Manzano sostiene que «Es importante resaltar (y, de paso, criticar) que el tratamiento político y mediático se focalizó en el *después* del atentado. Lo lógico hubiera sido centrarse en el *antes*», en las advertencias y amenazas «de lo que debería haberse considerado un riesgo real e inminente»: un aviso del CNI de octubre de 2003 sobre un comunicado de Bin Laden, una amenaza expresa y directa del mismo Bin Laden contra España, otra nota informativa del CNI en noviembre... propaganda yihadista referida a España. «El CNI había adelantado el peligro creciente de que en España se cometieran atentados islámicos tras estallar la guerra de Irak».

Las teorías conspiranoicas tenían, además, un talón de Aquiles: el PP criticaba y cuestionaba a una parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad; en concreto a los Tédax, que estaban bajo su responsabilidad cuando se produjeron los atentados. Sánchez Manzano defendió su labor con denuedo, pagando un alto coste por ello.

Rodolfo Ruiz era comisario de Vallecas en el momento de los atentados y custodió una bomba que no explotó. Fue una de las dianas de los autores de la teoría de la conspiración. Sometido a un acoso mediático implacable e injustificado, su mujer no soportó la presión y acabó suicidándose. Su testimonio, pues, ofrece la doble faceta del experto en terrorismo y de víctima, no directa de los atentados, sino de la manipulación que de estos se hizo.

«Aquel no era el proceder de ETA; en los trenes no había miembros de las fuerzas armadas ni gente con poder político o económico».

Rodolfo Ruiz,
comisario de Vallecas en el momento de los atentados
y víctima de los ataques conspiranoicos

Fue uno de los primeros testigos de la masacre. «Cuando llegué a la escena del atentado, me encontré con una situación dantesca. La peor que había visto en mi vida. Sin ningún género de dudas». «Tengo interiorizado el sonido de los móviles de los muertos».

Formado en la Brigada de Información, «había acumulado una actividad y una experiencia profesional considerables en cometidos antiterroristas». Por eso, recuerda: «Tuve certeza de la autoría islamista de este atentado desde el principio, cuando

estábamos allí, en El Pozo del Tío Raimundo». A la pregunta de un superior respondió aquel día, sobre las diez o las once de la mañana: «No tengo duda. Ha sido el terrorismo islamista». Aquel no era el proceder de ETA, en los trenes no había miembros de las fuerzas armadas o cuerpos de seguridad, ni empresarios ni gente con poder político, económico o financiero. Y, en efecto, «pronto, muy pronto, los cuerpos de seguridad abandonan la hipótesis de ETA y señalan a Al Qaeda con claridad».

José Antonio Martínez Soler era el CEO del periódico gratuito *20 minutos* a fecha del atentado. Fue un periodista destacado en la Transición, secuestrado y torturado por la ultraderecha, director de *Cambio 16* y jefe de gabinete de varios ministros de la UCD. Aznar, si embargo, logró que le expulsaran de TVE y, cuando llegó al Gobierno, le vetó trabajar en los medios españoles. Cuando la crisis del 11-M Martínez Soler era CEO de *20 Minutos*. Siendo una cabecera con dueños noruegos, fueron el único periódico que dijo la verdadera autoría sin ambages. El día 14, de las votaciones, aún siendo domingo sacaron una edición sin publicidad titulando a toda portada: "11-M: fue Al Qaeda" Veinte años después, califica de «miserable y ruin» la estrategia de comunicación llevada a cabo entonces por el Gobierno.

La víctima olvidada

El de **Aitziber Berrueta** es un caso particular: otra víctima, como Rodolfo Ruiz, indirecta o colateral de los atentados del 11-M. Su familia regentaba una panadería en Pamplona. El día 12 por la tarde, su padre, Ángel Berrueta, cerró el establecimiento por la manifestación en solidaridad con las víctimas del atentado en Madrid. Al día siguiente se negó a poner una pegatina con el lema «ETA, no» que le ofreció una vecina. Poco después, aquella mujer regresó con su marido, policía nacional, y el hijo de ambos. Los dos varones asesinaron al padre de Aitziber: el hijo a puñaladas y el padre con su arma reglamentaria.

El libro de Víctor Sampedro repara el olvido en que ha caído el caso de Ángel Berrueta y su familia. Los delitos de odio de los que fueron objeto recuerdan a los sufridos por la familia de Pilar Manjón. La voz de Aitziber completa el mosaico de lo ocurrido aquellos días.

La España que dejó el 11-M

El autor cierra el libro con unas consideraciones generales sobre el significado del 11-M a nivel social y político, tanto por los atentados de ese día como por las derivas posteriores. Sostiene, por ejemplo, que la memoria democrática y el estado de derecho llegaron a estar en juego. Sampedro desvela, además, quien convocó las concentraciones del día 13 ante las sedes del PP.

«El 11-M desató una de las campañas de fake news más longeva. No tiene parangón. Ni siquiera Trump cuestionó la nacionalidad norteamericana de Obama durante más de siete años [...] ¿Se imaginan a los torios, la BBC y The Daily Telegraph atribuyendo al IRA el atentado yihadista de 2005 en Londres? ¿Lo mantendrían aún hoy?».

Víctor Sampedro Blanco,
investigador y autor de *Voces del 11-M*

«De las redes conspiranoicas del 11-M nació la retórica de la ultraderecha digital». «Con perspectiva, el 11-M se revela como el huevo de la hidra de *fake news* que envenena los telediarios, las tertulias y las redes», sostiene. Y es que «el monocultivo de ETA renta». El éxito de los bulos sobre el 11-M explica la expansión de las fake news, el frentismo y la polarización actuales. En la actualidad, un tercio de la población española cree que ETA participó o tuvo algo que ver con los atentados del 11-M; la mitad de los votantes del PP lo sostiene.

Sampedro considera que tanto el PSOE como el PP «han pasado dos décadas entonando una cantinela fúnebre parecida. Posturean sobre las tumbas. En lugar de rendirles el homenaje debido, tratan a las víctimas como un botín». Por eso el libro quiere restaurar su memoria, ser un relato restaurativo para ellas. Esto implica recoger los testimonios de las diferentes víctimas para evitar olvidos que provoquen una revictimización, satisfacer la necesidad de justicia, el derecho de conocer la verdad, y visibilizar los diferentes prismas del conflicto. El resultado es una narración completa en la que todas las partes puedan sentirse representadas.

«El relato conspiranoico no restaura daños ni derechos. Al contrario, continúa generando dolor, negando la dignidad y la justicia». Los asesinados el 11-M suponen una de cada dos víctimas mortales del terrorismo en Madrid y una de cada cuatro (o cada cinco, según se cuenten) en España. Sus familiares han sido **revictimizados**

durante dos décadas al cuestionar la identidad de sus verdugos. La paradoja es que la crueldad de la conspiranoia acabó dañando a las víctimas que reclama como propias, a las propias víctimas de ETA, afirma Víctor Sampedro.

En cuanto a las concentraciones del 13 de marzo ante las sedes del PP, considera que, incluso «siendo ilegal» aquella movilización “resultaba legítima». Pero reconoce que «Haber participado en la convocatoria del *Pásalo* es para mí motivo de orgullo y de autocrítica».

Veinte años después de los hechos, *Voces del 11-M* revela que Emilio Silva, presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, redactó y lanzó el famoso SMS con el asunto «Pásalo». El resto fue una movilización pionera de las posteriores de carácter digital que desembocarían en el 15-M. Sampedro, que participó en las concentraciones, opina con la visión ampliada de estas dos décadas que deberían haberse hecho en las estaciones de tren, en la de Atocha y las del resto del país, como modo de honrar a las víctimas y para que el PP no lo rentabilizase electoralmente.

A pesar de todo, el autor concluye que «El 13-M supuso un gesto colectivo de compromiso democrático. Fue una expresión genuina de la sociedad civil, no una maniobra electoral. Hicimos desobediencia civil no violenta, con la cara descubierta». Y este libro es una nueva muestra de ese compromiso social.

Los ingresos generados por los derechos de autor de la obra se destinarán a la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo.

VÍCTOR SAMPEDRO

Víctor Sampedro Blanco es catedrático de Comunicación Política en la Universidad Rey Juan Carlos I. Pensador de referencia en la encrucijada entre la comunicación, la ciencia política y la sociología. Desbordando las disciplinas académicas y como preocupación central de su obra, analiza las relaciones entre el poder, la política y la comunicación. Ha escrito una docena de libros, coescrito y editado otros tantos y ha publicado infinidad de artículos académicos y periodísticos. A un año de los atentados del 11-M, coordinó la edición del libro [*13-M Multitudes online*](#) (2005, La Catarata), que analiza la crisis del 11-M y el uso de las nuevas tecnologías. Desde entonces no ha dejado de intervenir en los medios denunciando la teoría de la conspiración.

Más información en su web: www.victorsampedro.com